

**LOS PARADIGMAS MATERIALISTAS (MECANICISTA VS. DIALECTICO)
EN EL PROBLEMA DE RELACION ENTRE LO PSIQUICO Y LO FISICO
(ANTES Y DESPUES DE LOS AÑOS 60) ***

J. Ricardo Musso

Resúmen.- Este informe, dividido en dos partes por razones de espacio, enfoca el problema de la relación entre lo psíquico y lo físico (antes y después de los años '60), de acuerdo a los paradigmas materialistas (mecanicista vs. dialéctico). La palabra paradigma en nuestros países latinoamericanos comenzó a ponerse de moda en los años setenta después que Kuhn (1962) publicara su libro *La Estructura de Las Revoluciones Científicas*. Algunos que no diferenciaban las rames científicas de las escuelas científicas, veían en el crecimiento de las escuelas psicológicas signos de progreso, mientras que por el contrario, el autor veía carencia de conocimiento científico. Atribuía esta división al hecho de que ella era una ciencia básica. Las ciencias solo se constituyen y desarrollan en función de la constitución y cambios de sus paradigmas. Existen dos clases de paradigmas: (1) paradigmas principistas, y (2) paradigmas tecnológicos. Se originó en psicología una tremenda confusión en los años '60 con estos paradigmas, tales como las escuelas psicológicas que afectaron el materialismo mecanicista: (a) los no-confusionistas conductistas watsonianos, (b) el efecto de la psicometría sobre el conductismo, y (c) los confusionistas como constructores de las escuelas vigentes; donde la moderna investigación neuro-fisiológica y parapsicológica llevará a los psicólogos a rechazar el reduccionismo mecanicista.

LOS PARADIGMAS: INTRODUCCION

La palabra "paradigma" en nuestros países latinoamericanos comenzó a ponerse de moda en los años setenta. Fue después de que Kuhn (1962) publicara, en inglés su obra *La Estructura de las Revoluciones Científicas* que, en México, apareció en castellano sólo diez años después (Kuhn, 1971). En nuestro país, en este entonces, en la revista *Ciencia Nueva* (Buenos Aires, Nos. 10-14) se hizo una amplia discusión del tema. Lo que queremos rescatar de la palabra paradigma es que, en la forma como y hasta donde la elucidó Kuhn, ella parece ser indispensable para caracterizar lo que esta ocurriendo en el campo de la psicología ahora, al acercarse el siglo XXI. En psicología, como mostró en los años sesenta, todo su cuerpo de afirmaciones esta repartido en escuelas (Musso, 1970a, cap.1 y 2). Como señalaba para la psicoterapia Harper en los años '50, hoy no existe casi ninguna teoría o técnica psicoterapéutica respaldada por algunos terapeutas honorables que no haya sido juzgada con escepticismo o seriamente discutida por otros; inclusive, una generalización tan vaga como es deseable que el terapeuta sea cordial y acogedor será atacada en alguna parte de la literatura psicoterapéutica (Harper, 1960, p.15). Y esto perduró durante los años '60.

Algunos, que no diferenciaban las ramas científicas de las escuelas científicas (la psicoanalítica, la conductista, la sistémica, la guesáltica, etc.) veían en el crecimiento de las escuelas psicológicas signos de progreso (Bleger, pp. 266-269), como lo es el crecimiento de su número de ramas (clínica, educacional, social, etc.) por el contrario, yo veía en ellos signos de falta de conocimientos científicos. Atribuía esta división de la psicoterapia en escuelas al hecho de que ella era una ciencia aplicada para la cual *todavía* no existía una ciencia básica. La psicoterapia pretendía erigir un criterio de justificación de sus afirmaciones a la praxis teórico-clínica (AC), en vez de la praxis teórica-experimental-técnica (ABC), como en definitiva se observa que ocurre en las ciencias de mayor desarrollo como son la física y la biología. En éstas, el nivel de trabajo aplicado (la ingeniería o la medicina, por ejemplo), se complementa con el de las ciencias básicas

(física y biología), cuyas teorías se justifican principalmente mediante la praxis teórico-experimental (AB). Y esas teorías, recién después de esta justificación teórica y experimental (AB), se aplican para cambiar científicamente el mundo, solo así se logra la praxis total del trabajo científico; la del nivel ABC. Desde luego, el logro de conocimientos, de afirmaciones justificadas mediante la praxis AB, no es suficiente para alcanzar el nivel ABC mediante la aplicación de sus logros para cambiar el mundo. Pero casi siempre es, sí, necesaria. Los factores del poder monopólico, a veces, impiden el mismo logro de esos conocimientos necesarios (praxis AB); o, cuando éstos se logran, a veces impiden sus aplicaciones prácticas (praxis ABC). Pero la praxis AB es casi siempre necesaria porque la praxis AC sólo es suficiente para propósitos muy simples y limitados.

La proliferación de escuelas yo la atribuí en los años '60, fundamentalmente, a esa falta de control experimental (AB) de la praxis teórico-técnica (AC). Sostuve que la investigación clínico-experimental (BC) debía complementar a la teórico-clínica (AC). Para permitir que la psicología produjera trabajos en el nivel de la praxis total (ABC) que es el que impulsó el inicio, en las ciencias, de su etapa de la liquidación de las escuelas. Así lo señalaba yo en los años '60 (Musso, 1970a, Cap.II y VI) y veía en la proliferación de escuelas, en vez de una indicación del desarrollo de la psicología, una indicación de la falta de rigor científico en el control de los efectos prácticos de las distintas técnicas que creaban y utilizaban las distintas escuelas (Musso, 1970b, p. 11). Para mí estaba claro que la discusión crítica interescuelas no era suficiente para dirimir las diferencias teóricas entre las distintas escuelas y lo que se requería, fundamentalmente era la evaluación experimental, comparativa, de los efectos en el mundo con las técnicas con las que cada escuela procuraba producir los frutos.

La lectura de la obra del historiador Kuhn, a comienzo de los años 70 me hizo comprender que mis pronósticos de los 60 eran históricamente justificables. Las ciencias sólo se constituyen y desarrollan, mostraba él, en función de la constitución y cambios de sus paradigmas, es decir, de conjunto de principios que no son ya aceptados por algunas escuelas y negados por otras como ocurre todavía en la psicología, sino que son aceptados por toda la comunidad que constituye esa ciencia. Y es por eso que, cuando aparece un paradigma en una ciencia, desaparecen de ésta las escuelas del centro de sus conocimientos básicos (Kuhn, p. 45). Se forma un cuerpo de conocimientos básicos que son aceptados por toda la comunidad científica y las escuelas solo se organizan a partir de aquí en las fronteras marginales de esos conocimientos: allí donde aparecen problemas nuevos. Las escuelas se empiezan a formar, en primer término, en torno a soluciones de éstos que, aunque difieren de entre sí, no cuestionan a los principios del paradigma. Y sólo cuando aparecen problemas que cuestionan esos principios, que sobrevienen las revoluciones científicas, que producen, entre los científicos, cambios del concepto del mundo (Kuhn, Cap. X).

Aunque Kuhn no definió formalmente como se origina un paradigma, ejemplificó este hecho de manera tal que creemos justificado afirmar que pueden distinguirse, por la forma como se originan, dos clases de paradigmas. Lo llamaremos paradigmas de principios, o paradigma principista, y paradigma de tecnología o paradigma tecnológico. Llamamos "paradigma de principios" al que se forma cuando se logra unidad de conceptos acerca de que se debe estudiar (o no estudiar) una ciencia determinada y con que método fundamental debe hacerlo. Aplicamos esta calificación al paradigma que se forma cuando, como dice Kuhn "la investigación efectiva apenas comienza antes que una comunidad científica crea haber encontrado respuestas firmes a preguntas tales como las siguientes: ¿Cuáles son las entidades fundamentales de que se compone el universo? ¿cómo interactúan esas entidades, unas con otras y con los sentidos?; ¿qué preguntas pueden plantearse legítimamente sobre estas entidades y qué técnicas pueden emplearse para buscar las soluciones? (Kuhn, p. 25). De estas preguntas -surgen las respuestas, que se encuentran enclavadas firmemente en la iniciación educativa que prepara y dá licencia a los estudiantes para la práctica profesional. (Kuhn, p. 26). A las respuestas de este tipo, cuando son compartidas por una comunidad científica las llamamos "paradigma principista."

"Los principios que rigen la ciencia normal -dice Kuhn- no sólo especifican qué tipos de entidades contiene el universo, sino también, por implicación, lo que no contiene." (p.29). Más adelante veremos la tremenda confusión que hasta los años 60 produjo, en psicología, el paradigma principista (el del materialismo mecanicista) que predominó hasta entonces, entre los constructores de las escuelas de psicología todavía vigentes. Les llevó a creer que la admisión de la existencia de interacciones psicofísicas implicaba la admisión de la existencia de dos entidades últimas (dualismo metafísico), lo cual chocaba contra los intentos de construir psicologías motivacionales. Y también veremos como sólo muy recientemente esta confusión esta siendo superada, porque el paradigma principista que se está aceptando ahora, en vez del materialismo mecanicista, es el del materialismo dialéctico. Los principios de este paradigma permiten contruir psicologías basadas en la interacción psicofísica sin incurrir, por ello, en un dualismo metafísico. Hacia ésto está marchando ahora, como veremos, lo que lo que será la psicología del siglo XXI. Para terminar este punto sobre los paradigmas de Kuhn digamos ahora a que llamamos su paradigma tecnológico. Lo forman un conjunto de principios que no se refieren y a las entidades del Universo, sino a cuestiones directamente relevantes para la construcción de técnicas para el control de las entidades y procesos cuya existencia acepta el paradigma principista.

En Kuhn encontramos ejemplificado este tipo de paradigmas cuando se refiere, por ejemplo, a que ocurrió en física entre los electricistas que creyeron que la electricidad era un fluído y que, por consiguiente, concedieron una importancia especial a la conducción de ella" (p. 43). Este concepto de la electricidad como fluído (algo que podía conducirse por los cables) impulsó a la creación de técnicas (la botella de Leyden, hacia 1740) que permitieron envasarlo (hoy se envasa de muchas maneras como en pilas y baterías). Cuando Franklin formuló los principios de la electricidad de un modo que permitía explicar esas técnicas de envasamiento el éxito que tuvo al hacerlo proporcionó el más efectivo de los argumentos para convertir su teoría en un paradigma aunque éste todavía no podía explicar los hechos eléctricos. Para ser aceptada como paradigma una teoría debe parecer mejor que sus competidoras, pero no necesita explicar: todos los hechos que se puedan confrontar con ella." (p. 44).

Veremos ahora como también esta emergiendo, en psicología, un paradigma tecnológico, además del paradigma principista que señalamos y en perfecta congruencia con éste. Los modernos tratados de psicología, los escritos en ó después de los años 70, coinciden todos en afirmar que los psicólogos profesionales ya estan perdiendo el hábito, que los caracterizaba de presentarse como perteneciendo o adhiriendo, a determinada escuela teórica (psicoanalista), conductista, guesáltica, etcétera). Esto lo señalan por ejemplo, tratados en castellano como los llamados *psicología* escritos por los esposos Whittaker (1984, p. 29) o por Lindzey, Hall; y Thompson (1978). Como éstos señalan, y a diferencia de como ésto fue hasta los años sesenta, los cambios teóricos de la actual psicología "llevan a un apartamiento de teorías generales, y sus desarrollos parecen relacionados con cambios que ocurren en la sociedad que nos rodea" (p. 21). Mostraremos como en vez de discutir teorías, los psicólogos más bien discuten, ahora, sobre porcentajes de casos en que las técnicas creadas sobre la base de determinadas teorías para producir efectos deseados en determinadas áreas, son más eficaces o no, a las técnicas creadas por otras teorías. Todos los constructores de técnicas observaron aspectos de las conductas humanas desadaptativas (depresivas, fóbicas, histéricas, etc.) que pueden modificarse con éstas y su falla no estuvo tanto en aseverar que esas técnicas eran útiles para solucionar esos problemas sino es su generalización irrestricta. No son básicamente erróneas y la técnica psicoanalítica de buscar entre los episodios sexuales de la infancia de la persona actualmente conflictuada la raíz de los males por los que ésta nos consulta, ni la técnica, opuesta a ésta, de buscar esos episodios en sus interacciones sociales actuales (preferentemente familiares), como sostienen los que adhieren a la escuela llamada "sistémica". Ambas escuelas tienen razón, pero no *toda* la razón. El error lo cometen cuando en vez de mantenerse en una actitud de alerta crítica científica, se ponen en dogmáticos. Cuando creen que lo que prefieren vale para todos los casos. Cuando pretenden encajar las multivariadísimas formas

intrapersonales y sociales de las conductas humanas desadaptativas dentro del rígido marco teórico que construyen a partir de solo una parte de ellas.

Esto es lo que ya no están aceptando los psicólogos que por eso discuten más la validez del uso de determinadas técnicas que parecen eficaces, que las teorías que las inspiran. Saben que la lógica revela que las técnicas deducidas de teorías erróneas pueden ser eficaces porque hay asimetría lógica entre la derivación de la verdad y la derivación de la falsedad. Y por eso más que la verdad de las teorías les interesan la eficacia de las técnicas. Mostraremos como el área de la psicología donde con más agudeza se esta produciendo ahora este proceso de usar técnicas de distintas escuelas psicológicas, es el área de la sexoterapia moderna. Este es una de las últimas áreas diferenciadas en el campo de las psicoterapias.

EL PARADIGMA PRINCIPISTA, MATERIALISTA MECANICISTA

Marx y Hillix (1967) son autores de uno de los libros más lúcidos que conozco sobre *Los Sistemas y Teorías Psicológicas Contemporáneas*. Ellos de acuerdo con otros autores, que citan, consideran que, cuando se formula un sistema de psicología quien lo hace debería adoptar y expresar cual es su *posición* frente al problema mente-cuerpo (Marx y Hillix, 1967, p. 63). Parece claro que, si entre las funciones que debe cumplir un sistema, esta la de dar a los psicólogos una idea clara sobre sus principios fundamentales, sobre lo que uno debe aceptar o rechazar para poder considerarse como pertedeciente o no a ese sistema, entonces la recomendación de Marx y Hillix, debiera ser cumplida. Así lo hizo Wundt, a quien muchos consideran el primer psicólogo científico. Pero quienes temporalmente lo siguieron no fueron, en general, muy explícitos sobre esto. El resultado fue que entre las posiciones diferentes que pueden adoptarse sobre la relación mente-cuerpo (o relación psicofísica o psiconeurológica, etcétera) que son como una decena, Marx y Hillix encuentran que los principales psicólogos "no hay ningún punto de vista generalmente aceptado y no existe ningún método científico para decidir entre ellos" (p. 41). Nosotros consideramos que Marx y Hillix tienen razón en lo que dicen, pero solo si uno se pierde en las cuestiones esenciales. Lo esencial, para nosotros en la cual de las posiciones fundamentales materialistas, sobre el problema de las relaciones entre el ser y el pensar (que en ciencia se llama relación psicofísica), adhiere a un sistema de psicología. Y estos a nuestro juicio solo son dos (la mecanicista y la dialéctica). La primera niega y la segunda acepta, la interacción psicofísica. Y en una u otra caben todas las posiciones materialistas sobre la relación mente-cuerpo independientemente de sus diferencias dentro de ellas. Si nos atenemos a sólo estas dos posiciones, la aceptación (la dialéctica) o el rechazo (la mecanicista) de la interacción psicofísica, se verá que la falta de coincidencias que Marx y Hillix señalan desaparece, así como la pretendida falta de método científico para decidir entre ellas.

Resumiendo lo que expusimos en otro lugar (Musso, 1989), debemos decir que el paradigma principista que propició la casi totalidad de los psicólogos materialistas constructores de escuelas psicológicas, antes de los años sesenta fue el materialismo mecanicista. Este fue el paradigma que desde mediados de siglo XVII se fue imponiendo progresivamente en todos los campos científicos. Se fue imponiendo, en gran parte bajo el influjo de ideas como las del pensador francés Julien Offray La Mettrie desarrolló en su obra *El Hombre Máquina* aparecida en 1747. Frente al dualismo, dogmático, que irremisiblemente conducía a un monismo idealista religioso, la ciencia se fue levantando con una actitud empírico crítica que conducía, inexorablemente, a un monismo materialista: "sólo existe la materia entendiendo por materia a la realidad física que se refleja en nosotros, por la vía de nuestros sentidos. Frente a este paradigma se levantaba, desde luego, la existencia de otro tipo de realidad que la física: la realidad psíquica, de la que nos percatamos cuando desviando nuestra observación de la realidad exterior la dirigimos, introspectivamente, hacia nuestra realidad interior. Aquí encontramos un mundo de objetos (emociones, deseos, pensamientos y muchos otros procesos), a los que llamamos "psíquicos". El

pensamiento religioso de occidente había llevado a conceptualizar lo psíquico como propiedad de una sustancia distinta de lo físico, originando así hábitos conceptuales dualistas (hay sustancias físicas y psíquicas). Y entonces resultó natural que cuando los psicólogos quisieron hacer de la psicología una ciencia (segunda mitad del siglo XIX), una de las primeras cosas que quisieron lograr fue el desembarazarse del pensamiento dualista.

¿Cómo intentaron hacerlo? De dos maneras. Una manera fue muy confusionista: consistió admitir sin más que la realidad psíquica existe. Aunque la introspección revela que no admite predicaciones espaciales; es irreducible a la realidad no física, para lo cual la espacialidad es una propiedad definitoria (Ferrater Mora, 1958, p. 982). La confusión se produjo cuando se intentó admitir estos hechos sin renunciar al principio fundamental del fisicalismo mecanicista el cual es señalado, por Popper (1977, p. 51, 53, 57), como "el principio de la cerrazón (*closedness*) del mundo físico." En otros términos, es la afirmación de que nada puede influir sobre algo físico, este principio lo mantuvieron, negando que el mundo psíquico, aunque existe, pudiera interactuar con el mundo físico. La indudable aunque no perfecta correlación que se observa entre muchos hechos psíquicos y muchos procesos cerebrales, no podía entonces, ser explicada por la interacción entre ambas clases de eventos, como admitimos todos en la vida diaria. ¿Cómo se explica, entonces, la correlación? Los mecanicistas lo explican mediante confusas conjeturas filosóficas que niegan la interacción, en beneficio de otras clases de relaciones no-interactivas. A todas ellas las llamaremos, en general paralelistas, teniendo en cuenta que al paralelismo psicofísico lo usó Popper (Cap. 24) como criterio para comparar, contra sus incongruencias, las incongruencias de las otras formas de relación psicofísica no interactiva (Bunge, 1985, p. 30) que ofrece la *literature materialista-mecanicista*. Llamaremos, pues, "paralelista" a todo intento de explicar la correlación que se observa entre los procesos neurológicos y psíquicos por otras hipótesis que la de la interacción psicofísica. La correlación se explica argumentando que se debe a que ambas clases de proceso transcurre, en el tiempo, en paralelo.

¿Porqué transcurren así, en paralelo, en vez de otro modo, ambas clases de procesos? Esta pregunta carecía de respuestas dentro de los límites del paradigma mecanicista que los constructores de escuelas psicológicas aceptaban. Pero, desde luego, el paradigma parecía mejor que aceptar el dualismo. El paradigma los sacaría, como al finalizar el siglo pasado se creía, del camino por el que la aceptación del dualismo los llevaría a precipitarse en el dogmatismo metafísico. Por eso concordamos con Kuhn cuando, antes dijimos, sostiene que una teoría se acepta como paradigma por las ventajas que se le atribuye en relación con las de otras teorías (en este caso la de la interacción), aunque no explique todos los hechos que se pueden confrontar con ella" (p. 44). El hecho al que se confrontaban es el de que quedaban sin respuesta preguntas como ¿porqué transcurren en paralelo ambos procesos?, ¿porqué emergió y se desarrolla lo psíquico en los organismos biológicos si al no interactuar con los procesos orgánicos e indirectamente con lo externo, carecen de función adaptativa en sentido darwiniano? Pero estas preguntas no se consideraron.

La otra posición congruente con el materialismo mecanicista, diferente de esta que llamamos "confusionista", fue, simplemente, la de negar la existencia de lo psíquico. También se dió en Psicología. En esta posición desaparecen, desde luego, las contradicciones en las que incurrían los confusionistas, que aceptaban la realidad de lo psíquico al tiempo que negaban su interacción con lo físico. Por esto la llamamos "no confusionistas." Pero, claramente, es una posición insostenible porque el acto de negar algo (lo mismo que afirmarlo) es, para quien lo hace y antes de decirlo, un acto (o hecho) solo psíquico. De modo que no veo posibilidad de quien niegue que algo psíquico existe pueda creer, realmente, que su negación sea verdadera, a que pueda persuadir a otros de que es verdadera. Y así ocurrió precisamente, en psicología. Pero antes de ver ocurrieron estas cosas debemos ver otras.

LAS ESCUELAS PSICOLOGICAS QUE AFECTARON EL MATERIALISMO MECANICISTA.

Los no-confusionistas: Conductistas watsonianos

(a) La única escuela que encontré firmemente adherida al materialismo mecanicista es la de los que quisieron seguir sin claudicaciones al creador del conductismo teórico, que fue Watson. Emergió a la palestra en los años '10 de nuestro siglo, postulando principios que dieron los fundamentos del conductismo, que él creó (Arnold et al., p. 510; Marx y Hillix, p. 149; Warren, p. 32; Watson, p. 34-35; McDougall, p. 368). No incurrió hasta donde sabemos en las confusiones con las que se enrollaron después quienes quisieron seguirlo negando sus principios básicos, que son los únicos que diferenciaron a los conductistas del resto de las escuelas en psicología entonces vigentes. Estos principios son los del materialismo mecanicista, como se lo señañó muy bien y claramente McDougall, en la polémica que mantuvo con Watson. Y por eso aclaró que "la palabra conductismo, en adelante, solo debería emplearse para designar el conductismo watsoniano." Cualquier otro uso de la palabra llevaría a la confusión e interpretación errónea (1945, p. 368, p. 373).

Más adelante veremos las confusiones en que se encuentran ahora los "neo-conductistas", para mantener su rechazo de la interacción psicofísica después de haber rechazado el principio de Watson (la negación de la existencia de lo psíquico) que daba sentido al rechazo de esa interacción. Porque Watson se expresó claramente. A los contenidos de conciencia. Wundt, el confusionista que creó la psicología científica, lo había propuesto como objeto de estudio de la psicología, al mismo tiempo que aceptaba el paralelismo psicofísico (Marx y Hillix, p. 92-99); y como método para observarlos propuso el de la introspección probada.

Watson enfrentó este problema. Señaló que "todo lo que Wundt y sus discípulos habían hecho era sustituir la palabra "alma" por la de conciencia" (p. 344), que esto no había conducido a nada productivo en un tiempo en el que sus colegas científicos progresaban en Medicina, en química, en física... (mientras que) en la psicología subjetivista nunca se verificó un descubrimiento; solo hubo especulación medieval" (p. 346). Y así produjo el conductismo. Dijo que la conciencia "es un mero supuesto, con tan escasas posibilidades de ser comprobado como el antiguo concepto del alma. Y para el conductismo ambos términos son esencialmente idénticos en cuanto a sus connotaciones metafísicas" (p. 345). Y consecuentemente con esto rechazó el método de la introspección como camino capaz de conducir a declaraciones científicamente justificables. Se preguntó: ¿porqué no hacer de lo que podemos observar, el verdadero campo de la psicología? Y después asentar que lo único que podemos observar es la conducta, definida como "lo que el organismo hace o responde la pregunta anterior diciendo: "Limitémonos a lo observable y restrinjámonos en la formulación de las leyes solo a estas cosas." (p. 346): "La regla o el método que el conductista jamás pierde de vista es: ¿puedo describir el trozo de conducta que veo en términos de estímulo y respuesta? Y definió estímulo como "cualquier objeto del ambiente en general o cualquier cambio en estado fisiológico del animal"; y definió respuesta como "el sistema de actividad organizada que se destaca a la observación donde quiera y en toda clase de animal" (p. 347). Era la primera vez que se proponía para la psicología una serie de principios claramente condicentes a su construcción de acuerdo con los principios del materialismo mecanicista.

El efecto de la psicometría sobre el conductismo

Pero los principios de Watson, aunque eran congruentes con los filosóficos que lo inspiraban, pronto se revelaron como imposibles de poner en práctica. La psicometría, que fue muy impulsada por los mismos que se llamaban "conductistas" creó técnicas como las de los inventarios, que "fueron esencialmente intentos de estandarizar las entrevistas psiquiátricas" (Anastasi, p. 494). Algunas de estas pruebas, como la Hoja de Datos Personales de Woodworth, fueron usadas durante la Primera Guerra Mundial y éste uso en selección de Personal, fue uno de los primeros aportes del trabajo de los psicólogos a la satisfacción de necesidades prácticas. En los años sesenta, había

valorado esta clase de hallazgos, como un importante ejemplo de realizaciones, en psicología, de la praxis teórico-experimental-técnica (ABC). Pero señaló que el contenido teórico de esta praxis no era una teoría acerca de los factores psicológicos del comportamiento sino acerca de la medición de esos factores, cualesquiera sean (Musso, 1970). Por lo tanto, como ya dije en el cuadro donde resumí las escuelas cuyas teorías debían ubicarse como produciendo aportes en los distintos niveles de la praxis del trabajo, en el nivel de la praxis total (ABC) no puse el nombre de ninguna escuela psicológica. Solo puse el nombre de una rama de la psicología: la rama de la "psicometría y análisis factorial" (Musso, 1970, p. 72). Para mí la psicología no había alcanzado todavía el nivel de las ciencias constituidas. Aunque se trabajaba ya en el camino que conduciría hacia su constitución, no había producido todavía trabajos en el nivel de la praxis total ABC, cuyos resultados son los que determinan la progresiva liquidación de escuelas del centro de sus conocimientos.

Sin embargo, este trabajo de la psicometría en el nivel ABC ya había producido efectos en la dirección que acabo de indicar, de liquidar escuelas, aunque entonces yo no lo advertí como ahora lo veo. El efecto fue una liquidación parcial del conductismo watsoniano. Estos inventarlos de personalidad, como el actualmente tan usado Test EPQ-A de Eysenck, formulan numerosas preguntas que sólo las responde el sujeto produciendo datos sobre hechos a los que no sólo accede por introspección (por ejemplo: "¿Le gusta contar chistes y anécdotas a sus amigos?, ítem 57). De acuerdo con el conductismo, estos tipos de respuestas (*si* o *no*) a preguntas sobre "gustos", no podrían aceptarse. Resulta de una impresión subjetiva a la que sólo se accede introspectivamente. Pero los psicometristas mostraron que ellas se correlacionan válidamente con los criterios (en este caso dimensiones de la personalidad) que se intentan evaluar mediante ellas, y entonces los conductistas tuvieron que aceptarlas. Pronto dejaron de llamarse "conductistas", para señalar sus diferencias con Watson, y se autodenominaron "neo-conductistas". Posiblemente pensaron, como Marx y Hillix le atribuyen pensar en Bergmann, que "el punto principal del programa conductista es la insistencia de Watson en que la mente y el cuerpo no interactúan en el individuo" (p. 187). Nosotros creemos que Bergman tiene razón y que por eso los neo-conductistas se apartaron de Watson cuando en la práctica, aunque en forma vergonzante (sin hablar de ello y a veces negándolo) tuvieron que aceptar los datos obtenidos por introspección. Se aferraron a la negación de la interacción psicofísica, como lo hizo Watson, lo que les permitió seguir llamándose "conductistas", aunque con el prefijo "neo". (Sus características no teóricas, como por ejemplo el uso de la experimentación, que es una característica metodológica, no define al conductismo. Es compartida por otras escuelas, teóricamente contrarias al conductismo: por ejemplo, la gestalt, y más recientemente, la cognitivista).

Más adelante veremos como los neo-conductistas también tuvieron que aceptar ahora que hay, efectivamente, interacciones psicofísicas, aunque muchos, no dejan por esto de llamarse conductistas" (por ejemplo: "de tercera generación" o "paradigmáticos", Ardila, 1988, Prólogo). Con ello se mantienen en el grupo que examinamos a continuación.

Los Confusionistas: Constructores de las Escuelas Vigentes

Marx y Hillix con la anterior afirmación que le atribuyen a Bergmann y que nosotros apoyamos. Sostienen que el problema de la existencia o no de interacciones psicofísicas es "un punto de vista metafísico" y que "no parece que la posición sobre las relaciones mente-cuerpo ejerza una influencia tan marcada sobre el trabajo del psicólogo." Sobre si es o no solo un problema Metafísico, en vez de también científico, han opinado los epistemólogos. El argentino Mario Bunge, por ejemplo, considera que "por fin le ha llegado el problema mente-cuerpo el momento de ser tratado científicamente y la fuerza filosófica que conduce esta investigación es el monismo psicofísico" (1985, p. 51). De un modo bastante curioso para nosotros, llama así a la posición que en filosofía se ha llamado, desde Feigl, la teoría de la identidad psicofísica (Feigl, 1958, Cap. V, dice que "todos los estados, sucesos y procesos mentales son estados, sucesos o procesos en los cerebros de vertebrados superiores" (Bunge, 1985, p. 42). Contrariamente a esto Karl Popper,

afirma, que "*hay estados mentales, que son reales porque interactúan con nuestro cuerpo.*" (Es decir, que no son estados del cuerpo, sino de la mente, pero que interactúan con el cuerpo). Se ve así que el problema no tiene solo vertientes metafísicas. (Más adelante veremos las investigaciones experimentales que a mi juicio son ya suficientes para la prueba científica de la existencia de la interacción psicofísica y como ella permitan aceptarla sin incurrir en dualismo, del que también procuran escapar los que sostienen un fisicalismo, aún como el de Bunge).

En cuanto a que el problema no ejerce una influencia marcada sobre el trabajo del psicólogo en función de la solución de él en la que éste opera, diré que esta afirmación requiere algunas precisiones. Cuando el psicólogo expresa sus teorías en el lenguaje vulgar, que es lo que generalmente se hace en psicología, todavía, se expresa inevitablemente en lenguaje interaccionista. No puede hacerlo de otro modo porque toda nuestra conversación corriente está llena de expresiones de este tipo: se dice, por ejemplo: "me quede paralizado de miedo", "me puse tan enojado que lo agredí golpeándolo", etc., etc. Pero cuando, el psicólogo quiere expresar concretamente si acepta o no la posición dualista, que cuando él piensa sobre el punto cree que esta implicada en estas expresiones, entonces, incurre, con sus teorías, en un mar de confusiones.

En otro trabajo (Musso, 1989) hemos mostrado las confusiones de este tipo en que incurrieron, en primer lugar, dos constructores de escuelas psicológicas de la Argentina: Pichón Rivière y su parcialmente discípulo Bleger. Ambos hicieron psicología social de aplicaciones clínicas; y manifestaron adhesión por la posición filosófica materialista dialéctica (que acepta con fundamentos una interacción psicofísica no dualista. Sin embargo, aunque ambos aceptan la división de las conductas en áreas, distinguiendo las áreas del cuerpo del mundo y de la mente, cuando tienen que expresar concretamente que piensan que ocurre entre las áreas, los dos niegan que haya interacción entre ellas. Pichón Rivière la niega porque dice que, aceptaría, "implicarla una concepción dualista del mundo" (1970, p. 283). En cuanto a Bleger, opina-también que "si no mantenemos el dualismo (como no lo sostuvo ningún constructor de escuelas científicas, JRM)... no pueden sostenerse, resultando absurdo, lo problemas de si el psiquismo infuye sobre el cuerpo o viceversa (1966, p. 162). Obsérvese cuán distintos se expresan los materialistas dialécticos cuando dicen, como hoy coinciden quienes están informados del desarrollo del condicionamiento, que el funcionamiento de estas conexiones temporales (del condicionamiento) permiten que las funciones psíquicas puedan influir sobre la actividad humana (Rubinstein, p. 25). Se ve claro como la afirmación de Bleger es mecanicista y la de Rubinstein materialista dialéctica.

Lo que acabamos de mostrar entre los argentinos también ocurre en todos los constructores de escuelas psicológicas en el mundo Occidental vigentes, que examinamos: son el psicoanálisis, el neo-conductismo, la gestalt, y la psicología genética. Todos estos creadores parecieron empeñarse en confirmar la conjetura de Watson cuando, en apoyo de su conductismo, decía alrededor de los años '20: "Hoy, a ningún psicólogo, le agradecería que se pensara que cree en la doctrina de la interacción (1945, p. 331).

A quienes deseen confirmar lo que decimos lo remitimos a ese trabajo, porque, en éste, solo diremos algo sobre el creador del psicoanálisis, que es la escuela de psicología más importante, y generalmente la única que se conoce, entre nuestros psicólogos.

La confusión de Freud en cuanto a la relación psicofísica

Freud fue el blanco de los ataques del conductista Watson, en sus críticas contra los mentalistas. A estos les reprochaba que creían que "lo psíquico es un *fuera real*, capaz de hacer algo, capaz de iniciar un proceso fisiológico o controlar, inhibir o dominar procesos ya iniciados" (1945, p. 330). Y quien lea la teoría psicoanalítica de Freud seguramente adquiriría esa creencia salvo que repare que éste, en ninguna parte, define el concepto de *proceso psíquico* de un modo que lo diferencia claramente del neurológico. (Así lo hicimos en Musso, 1970a, Cap. 7). En efecto, las dos propiedades que solo en su conjunción caracterizan a los procesos psíquicos como algo diferente de los procesos físicos orgánicos son la intencionalidad y la no-espacialidad (Musso,

1970a, Cap. 7 y 6; Ferrater Mora, 1958, p. 982). Freud, claramente, le atribuye a lo psíquico la intencionalidad (con lo cual concordaba con McDougall, quien expresamente se refirió también a este hecho), pero en cambio, no le atribuye la inespacialidad (que es la propiedad que posee un proceso cuando no tiene sentido que de él se diga que ocurre adelante o atrás, arriba o abajo o a tanta distancia medida en unidades de la física clásica o relativista de algún otro proceso, físico o psíquico no es solo que no se puede "medir" lo que se dice: es que no tiene sentido decirlo. La inespacialidad, decimos, en vez de afirmarla Freud de los procesos que llamo psíquicos, la negó. Con esto afirmó implícitamente, quizás sin saberlo, que los procesos que él, por su intencionalidad llamaba "psíquicos," en realidad por su espacialidad, serían procesos físicos.

Afirmamos lo anterior -como vimos antes- desde siempre. La espacialidad se consideró la propiedad definitoria de lo físico (Ferrater Mora, 1958, p. 982). Y por otra parte, porque aunque durante mucho tiempo, la intencionalidad de un proceso se consideró suficiente para definirlo como psíquico (McDougall, 1945, p. 376), la ciencia del siglo XX, posterior a Freud, probó la insuficiencia de este concepto. La intencionalidad no es suficiente. El desarrollo de las máquinas de comportamiento (los "robots"), de la cibernética, probó que para cada actividad humana podemos concebir una contrapartida mecánica" (Musso, 1970a, p. 262). Por eso al fin de los años '50 podía decir Weiss que, "si la máquina se conduce como lo hace un hombre, debemos adjudicarle la posesión de una mente, si es que a los hombres le adjudicamos mentes; o bien debemos negar que los hombres tienen mentes, si se las negamos a las máquinas (1960, p. 194). Las afirmaciones de esta clase, que son propias de la filosofía materialista mecanicista que siempre "busca reducir una forma de movimiento a otra más sencilla" (Blauberg, p. 26 y 123; Leontiev, p. 182). Las palabras de Weiss seguramente hubieran sido aceptadas por Freud. Pero este murió antes de que aquel las pronunciara y antes, también, de que la moderna investigación psico-neurofisiológica y parapsicológica llevara a los psicólogos a rechazar el reduccionismo mecanicista (Musso, 1989a).

¿Porqué presumimos que Freud, en su época, hubiera estado de acuerdo con el mecanicismo que niega la interacción psicofísica? En parte porque él nunca definió, claramente, la diferencia entre lo físico y lo psíquico. De este último se preguntó el final de su vida, sobre "¿cuál en la naturaleza verdadera de ese estado que se manifiesta en el ello por la cualidad de ser inconciente, y en el yo por la de ser preconciente..." (1968, III, p. 1027). Y se respondió de este modo: "de esto no sabemos nada y la oscuridad profunda del fondo de nuestra ignorancia se ilumina escasamente con unos pocos rayos de discernimiento (1968, III, p. 1027). (De modo que no sabe si el estado que atribuye a lo que llama aparato "psíquico" es verdaderamente, o no, psíquico).

¿Y qué encontramos en este discernimiento respecto del tema que aquí nos ocupa que es el de la interacción psico-neurofisiológica? A mi juicio nada que permita afirmar esa interacción. Freud dice que, respecto de la relación entre la conciencia y el cerebro "no hay datos capaces de descubrir relación directa alguna entre estos dos puntos terminales de nuestro conocimiento." Y respecto de su aparato psíquico (compuesto de ello, el Yo y el super-yo), la primera hipótesis que él formula se refiere a su "localización." Dice así: "suponemos que la vida psíquica es función de un aparato al que describimos las características de su extensión en el espacio Y el estar formado de numerosas porciones, imaginándolo similar a un telescopio o microscopio u otro, aparato similar" (1968, III, p. 1012). Y este concepto lo sostuvo hasta el final de su vida porque entre sus papeles póstumos se encontró una nota donde, entre otras cosas, decía: "La psique es extensa, pero nada sabe de ello" (1968, III, p. 447). En consecuencia debemos pensar que, a pesar de la terminología interaccionista con que desarrolló su Psicopatología, nunca abandonó su posición mecanicista que, al terminar el siglo XIX, mostraba adhiriendo expresamente a la posición paralelista (Jones, T.1, p. 379). Aunque empleara una terminología mentalista para referirse a la estructura psíquica, en realidad la describía como física (espacial).

En quien encontré el mejor conocimiento de la posición de Freud en este problema de la interacción psicofísica, que él no aceptaba, fue en su gran amigo personal y biógrafo, Jones. Este expresamente nos dice que Freud se expresaba, a veces, diciendo que ciertos cambios corporales, sexuales, produciría la parálisis de un miembro. Pero de inmediato nos aclara que "estas

expresiones abreviadas, naturalmente, no deben ser entendidas exactamente en su sentido literal. La medicina psicosomática, por ejemplo, esta llena de una fraseología de esta índole' (Jones, T.1, p. 380). Y en otra parte aclara que Freud no abandonó nunca dos principios: (1) "que no existe prueba de que haya procesos psíquicos que puedan producirse sin otros fisiológicos," y (2) "que los procesos físicos deben preceder a los psíquicos" (Jones, T.1, p. 380).

Para nosotros está claro que si lo psíquico presentara respecto de lo neurológico, el encanastamiento que Freud le atribuye (el psíquico solo si primero el neurológico) entonces no habría método científico que permite investigar si ambos interactúan en la producción de un efecto dependiente de ellos. Como enseñan los tratados de diseños experimentales, si en los diseños jerárquicos de dos factores "un factor esta encanastado bajo el otro, el efecto de interacción no puede evaluarse" (Winer, 1962, p. 184). En consecuencia, si lo psíquico estuviera encanastado con lo físico como Freud suponía, no tendría científicamente sentido hablar de que hay interacciones psicofísicas.

EL PARADIGMA TECNOLÓGICO

Como dijimos al comienzo de este trabajo, el paradigma tecnológico es el que resulta aceptado por la comunidad, además de por la claridad y consistencia de sus principios, por los efectos prácticos que se derivan de sus aplicaciones. Para sintetizar en pocas palabras el criterio de aceptación de paradigmas que refleja la frase anterior, lo llamaríamos "el criterio de que por sus frutos lo aceptaréis." Ya dijimos en B que los principios que formularon los constructores de las escuelas vigentes de psicología no fueron, en ningún caso, aceptados como paradigmas. En parte, por lo que vimos sobre el hecho de que su no aceptación de la interacción psicofísica los llevó a confusiones que, después de Watson, no se aceptaron porque de ellos no se dedujeron técnicas de probada eficacia para producir efectos prácticos. Por año, en los años sesenta, mostrábamos que ninguna escuela de psicología había producido todavía principios teóricos capaces de permitir deducir, de ellos, técnicas de modificación de las conductas más confiables, y mejores, que los principios de las demás escuelas. Por eso dijimos que la psicología estaba en el camino de su constitución como ciencia pero que todavía no había alcanzado esta meta que, cuando se alcanza, produce cuerpos de conocimientos del que desaparecen las escuelas.

En la primera edición del importante *Manual de Psicología Anormal* (Eysenck, 1960), se decía que "cuando grupos neuróticos de control no reciben ningún tratamiento, se comparan con grupos experimentales de pacientes neuróticos tratados con psicoterapia, ambos grupos se recuperan aproximadamente en la misma proporción. Y los pacientes neuróticos tratados con psicoterapia psicoanalítica no mejoran más rápidamente que los pacientes tratados con psicoterapia ecléctica y suelen mejorar más lentamente cuando se considera la gran cantidad de pacientes que abandonan el tratamiento." Parece que existe actualmente un acuerdo muy general aunque de ninguna manera universal en que la causa de la psicoterapia no se ha ganado y sobre la necesidad, que hay, de estudios controlados de los efectos de la psicoterapia y sobre el hecho de que los informes acerca de estudios no controlados son de un valor muy escaso" (Rachman, 1983).

Pero desde los años sesenta el panorama ha cambiado. Aunque entonces todavía yo no lo sabía, se estaban produciendo trabajos en el área de la psicoterapia, cuyos efectos eran justificables en los tres niveles de trabajo: teórico, experimental y técnico (ABC). Por ejemplo, en 1958 el profesor Wolpe publicó su obra *Psicoterapia por Inhibición Recíproca*, que es el primer informe de un psicoterapeuta donde yo encontré mostrada, con claridad, esta característica. Veamos.

El informe tiene una parte primera titulada "Fundamento Teóricos" donde, a manera de generalización de lo que se encuentra en la conducta de los pacientes diagnosticados clínicamente como neuróticos," define: "conducta neurótica es todo hábito persistente de conducta inadaptaada adquirido por medio del aprendizaje, en un individuo fisiológicamente normal" (Wolpe, 1981, p. 49). Además de resumir de este modo, en la parte primera, lo que se encuentra en las observaciones

clínicas, dedica un capítulo (el cuarto) a describir los estudios que prueban que "la neurosis experimental es un fenómeno de aprendizaje" y que critican a más restantes teorías de la neurosis experimental." Finalmente, siguen dos capítulos en la misma parte, donde trata en uno la inhibición recíproca como principio terapéutico y, finalmente, en el otro trata sobre la "etiología de las neurosis humanas." En esta, después de examinar las condiciones predisponentes en la adquisición de respuestas neuróticas, en ciertas condiciones precipitantes, pasa revista a esta última. Para caracterizarlas con precisión, señala como "precipitante básico" el hecho de que "todas las neurosis humanas, el igual que las animales, son producidas por situaciones evocadoras de la potente ansiedad." (1981, p. 99). Finalmente, expone que "las respuestas neuróticas con ellas... (y que) la eficacia de ésta sea claramente mayor cuando el nivel de la ansiedad sea bajo y cuando la intensidad de la respuesta emocional oponente sea alta" (p. 111). La praxis teórico-experimental (AB), en esta parte primera, se articula claramente.

En la parte segunda, presenta una técnica terapéutica dirigida a emplear los principios de este último párrafo transcripto, a la cual llamo "desensibilización sistemática" (DS) (1981, p. 155). Propone en ella varios tipos de estímulos capaces de provocar esa respuesta antagónica, en diversas situaciones que la literatura experimental denomina condiciones de "extinción de la respuesta condicionada." Los diccionarios experimentales definen "extinción" como el progresivo decremento en la magnitud o relativa frecuencia de una conducta previamente condicionada, que resulta del procedimiento de omitir que la ocurrencia de esa respuesta sea acompañada o seguida de reforzamiento, mientras otras variables relevantes son mantenidas constantes" (ver Planck, p. 14). El decremento de la ansiedad que provocan las condiciones de "extinción" se acentúa por la respuesta antagónica que provoca la DS que propone Wolpe.

En esta segunda parte, Wolpe analiza los resultados obtenidos con su técnica DS en 88 clientes neuróticos tratados con ella. Acompaña muchos relatos de casos, como es común en los informes clínicos. Pero además, provee resúmenes de los que, como señalé en un relato que sobre psicoterapia del comportamiento hice en 1981 a los psiquiatras del Hospital Borda de Buenos Aires, puede extraerse una conclusión final: la obtención de éxitos de un 90% en un promedio de unas 50 entrevistas, a razón de una semanal, en una estimación aceptable del resultado de las terapias del comportamiento" (Musso, 1989c, p. 148). Este dato resulta muy útil; pero a mi juicio, más importante aún, es que puede compararse con los datos publicados por los terapeutas de escuelas y el mismo Wolpe lo hace. De la comparación resulta que el mayor resultado se obtiene con la DS. Es la primera vez que yo veía, en un informe de un autor sobre su propia psicoterapia, la comparación de sus datos estadísticos con los resultados publicados por quienes utilizan otras técnicas. Era la primera vez que veía intentar justificar los resultados psicoterapéuticos en una praxis total ABC (teórica, experimental y técnica).

En los años sesenta, yo había señalado que así debían efectuarse las justificaciones de las técnicas de psicoterapia (Musso, -a-, Cap. VI). Más que de cuestiones teóricas, los psicoterapeutas debían informarse con datos sobre que técnicas son probablemente mejores que otras, para los mismos tipos de problemas. Así es como se informan los profesionales responsables en ingeniería, medicina y otras profesiones, y así señalé que debería hacerse en psicología, para que puedan irse borrando las diferencias de escuelas. Y esto es lo que ví, que ya Wolpe lo hacía aunque, desde luego, con imperfecciones. Las imperfecciones son siempre inevitables pero se van corrigiendo mediante la crítica metodológica y así progresa la ciencia. ¿Qué pasó en psicoterapia en los treinta años que transcurrieron hasta ahora desde el informe de Wolpe de 1958? Debemos reseñar dos cosas.

a- La constitución de la psicoterapia del comportamiento

Los principios teóricos de la DS de Wolpe se fueron abandonando paulatinamente. Así se expuso hace ya más de quince años: "Aunque la DS funciona, siguen estando poco claros los factores críticos participantes y las explicaciones teóricas continúan siendo antagónicas y poco

definitivas (Yates, 1977, p. 185). Y a mi juicio lo dicho por Yates es precisamente lo que debía esperarse. La ciencia avanza poco, muy poco, en sus explicaciones teóricas de lo que observa (aunque desde luego avanza). Pero en cambio avanza muy pronto cuando utiliza sus generalizaciones empíricas como leyes de las que infiere como producir cambios en el mundo. Por eso artefactos humanos circulan por los espacios siderales. Han logrado transponer con su velocidad los límites que imponía la "fuerza de atracción" de la Tierra, aunque la ciencia no tenga mis teorías (que yo conozca) que la de la "curvatura del espacio" propuesta por Einstein, para explicar esa "fuerza".

De modo parecido en psicología, las técnicas de la psicoterapia del comportamiento que hemos ejemplificado con la psicoterapia de Wolpe, funcionan. Y esto ha determinado la aparición de la psicoterapia del comportamiento como una rama y no una escuela de psicología. Se llama *psicoterapia* porque el prefijo *psico* expresa los medios diferenciales de trabajo (medios psíquicos) que utiliza en el tratamiento (del mismo modo que radioterapia utiliza las radiaciones, o quimioterapia utiliza medios químicos). Y del "comportamiento" porque el comportamiento es su objeto de trabajo. Puede tratarse el comportamiento intelectual, el emocional, el nervioso o el motor (físico o social), y no sólo este último, como querían antes los conductistas. Y la "rama" en vez de "escuela" porque no se define por teorías sobre el comportamiento (de qué clase debe ser o no ser), como teorizan las escuelas, sino por la metodología para justificar científicamente las afirmaciones que se hacen sobre éste. Como dice Yates, la Terapia del Comportamiento es el intento de utilizar sistemáticamente aquel cuerpo de conocimientos empíricos y teóricos que han resultado de la aplicación del método experimental en psicología y sus disciplinas íntimamente relacionadas (fisiología y neurofisiología) con el fin de explicar la génesis y el mantenimiento de patrones anormales de comportamiento y de aplicar dicho conocimiento al tratamiento o prevención de esas anomalías por medio de estudios experimentales contraindividual; tanto descriptivos como correctivos." (1975, p. 21).

En otros términos, la psicoterapia del comportamiento no se define por ninguna teoría sobre la clase de comportamiento que daba tonarse como objeto a transformarse mediante las intervenciones terapéuticas. Si es un comportamiento consciente o inconsciente, individual o social, esto no está determinado "a priori", como hacen en sus teorías las escuelas de psicología, sino que depende de los problemas que en cada caso nos traiga el cliente que vamos a tratar. Nosotros creemos que todas las teorías tienen algo en común y que, generalmente, todos los *modos* de comportamiento deben ser tratados pues están en muy intensa interacción y, por lo tanto, se influyen recíprocamente. Como decía el psicoterapeuta del comportamiento Lazarus, para dar cuenta de la controversia que a veces no establece entre los partidarios de la escuela psicoanalítica y los de la escuela sistémica, la cuestión no es la de "si tratar el individuo o la familia sino la de cuando concentrarse en uno o ambas (1983, p. 39). La psicoterapia debe ser "multimodal," y los psicoterapeutas van comprendiendo poco a poco estas cosas por lo cual, como dijimos el comienzo, ahora progresivamente van desapareciendo las escuelas, y los psicólogos se identifican por áreas de trabajo y no por escuelas.

La más reciente generalización teórica que hoy prevalece entre los psicoterapeutas del comportamiento se la escuchamos al profesor Eysenck, cuando vino a la Argentina en 1981, invitado por el Primer Congreso Internacional sobre Psicoterapias que se realizó en la Universidad de Belgrano. Se asienta en tres principios, que resúmen leyes empíricas observadas experimental y clínicamente y que se refieren a como se adquieren, conservan y extinguen la conductas neuróticas. Puede consultarse en la exposición que de ello hicimos en el Hospital Borda (Musso, 1989c). Por dar generalizaciones empíricas, que dicen que hay que hacer para conseguir la producción, conservación, o extinción de las conductas neuróticas, cualquiera no solo puede contrarrestarlas, si se aplica a ello, sino también comprobar que, teóricamente, no se opone a lo que dicen las diferentes escuelas, que son de lo que llamamos de Nivel 2. Con esto significamos que referentes de sus términos, no pueden identificarse como se identifican los del Nivel 1. Por ejemplo, el término más abstracto de los principios de la teoría de la neurosis de la psicoterapia del comportamiento, que es

.ansiedad', se definía de modo que su presencia o ausencia en una persona, en un momento dado, pueda inferirse de la activación o no de un registro psicogalvánico. (Este u otros instrumentos permiten medirla con aceptable confiabilidad y validez). En cambio, en los términos de las teorías de nivel 2, como 'complejo edípico', 'formación reactiva', y muchos otros, sus referentes no pueden identificarse de este modo.

Como bien señaló Wolpe resumiendo lo que ya en su tiempo conocían los psicoterapeutas informados, la importante respuesta cuya adquisición, conservación, y extinción se encuentra en la evolución completa de toda conducta neurótica, es la que en psicología se llama "ansiedad." Las tres leyes empíricas que de Eysenck resumen como interviene la ansiedad, en esos tres pasos de la evolución de la neurosis. Y es importante el gran acuerdo internacional que ya se está alcanzando sobre estas cuestiones. Los Sistemas de Clasificación de los Trastornos Mentales que hoy se usan internacionalmente están prácticamente reemplazando el término neurosis por el de "Desórdenes de Ansiedad" (Asociación, 1984).

b- La liquidación de la teoría de la escuela conductista

Nuestra apreciación de que la terapia del comportamiento, por su metodología, está llevando a la liquidación progresiva de las teorías con las que se identifican las escuelas, se confirma ya en ejemplo. La escuela donde se originó fue la neo-conductista. La escuela, como principio explícito suyo, sostenía el de la negación de la posibilidad de la existencia de interacciones psicofísicas. Las demás escuelas sostenían este principio solo en forma muy confusionalista. Casi no se podía advertir que negaban la interacción psicofísica. Pero en cambio la negaban en los puntos en que deberían expresamente pronunciarse sobre ella (aceptarla o rechazarla), porque creían que si la aceptaban, aceptarían también el dualismo. Pero este rechazo, para los neo-conductistas, era diferente que para las demás escuelas. Aunque también tuvieron en este punto numerosas confusiones, el rechazo de la interacción psicofísica había sido tan expresamente formulado por el creador del conductismo, Watson, que todo el mundo sabía que no podrían seguirse llamando "neoconductistas" quienes se identificaban con este nombre, si aceptaban que algo psíquico pudiera interactuar con lo físico. En esto los neoconductistas tenían una gran diferencia con las otras escuelas confusionalistas. Para éstas era secundario el rechazo o no de la interacción psicofísica porque no figuraba data, como tema, entre sus principios teóricos. En cambio, para el neoconductismo era algo primordial, porque si teóricamente no lo rechazaban, dejaban ya de tener teóricamente derecho a llamarse conductistas (aunque con el "neo"). Si no lo rechazaban, sus principios teóricos, a este respecto, dejarían de ser diferentes respecto de los de las otras escuelas.

Pues bien, señalamos esto con claridad porque lo que los conductistas querían impedir que ocurriera se empezó a precipitar desde los años '70, en un proceso que culminó en los años '80. Alrededor de iniciarse esta década Wolpe, en un artículo donde sobre el punto incurre en confusiones increíbles, le enrostra a Bandura de haber "vuelto la cara", pues concordó "con los críticos del conductismo sosteniendo que este incluía una visión errónea y mecanicista del comportamiento humano... y afirmo... la influencia mediadora del pensamiento" (Wolpe, 1980, p. 246). Por eso, negó a Bandura, diciendo que "el sentimiento es el correlato subjetivo de las excitaciones neurales que son el locus real del aprendizaje" (Wolpe, 1981, p. 250). Sin embargo, en otra parte, dice que "las condiciones (y también las emociones) son causas del comportamiento" (Wolpe, 1981, p. 250).

Me resulta indescifrable esa galimatía. Si critica que Bandura afirma la influencia mediadora del comportamiento y afirma que el locus del aprendizaje son las excitaciones neuronales pues el sentimiento es su correlato subjetivo; si afirma estas cosas, ¿cómo puede decir que lo que no es mediador ni "locus", sino "correlato subjetivo", como puede ser que eso (el pensamiento y la emoción), sea la causa del comportamiento? Dejamos al lector libre para intentar discernir esta galimatía. Yo me declaro incompetente para hacerlo. Pero está claro que la aceptación

de Wolpe de que el pensamiento y la emoción son causas del comportamiento resulta incompatible con la calificación de conductista que él todavía se administra.

Para que esto se entienda claro, reflexionemos un poco sobre la trayectoria de Wolpe, que para mí constituye un ejemplo de las volteretas que se ven obligados a dar los conductistas por su adhesión al materialismo mecanicista. Su libro de 1958, lleva el nombre *Psicoterapia* como claramente debía decir: en su terapia utiliza procesos como la imaginación de los clientes, para inducir efectos que son procesos claramente psíquicos. El escribió el libro en Johannesburgo, en Sudáfrica. Pero en parte por el gran éxito que tuvo ese libro, a mi juicio merecidamente, paso a desempeñarse como profesor y director del departamento de psiquiatría, en universidades norteamericanas: en Philadelphia y Pennsylvania. Y desde que se radicó en este país sus posteriores libros no llamaron más a la psicoterapia de este modo. La llamaron simplemente terapia, como es común entre los conductistas. Era la época en que el nombre conductismo todavía connotaba, con alguna propiedad algunas denotaciones: por ejemplo, las negaciones de que los procesos psíquicos fueran causa de los comportamientos.

Pero, pronto los "conductistas" como Wolpe, empezaron a decir lo mismo que decían los miembros de la escuela, que precisamente en torno el problema de la interacción psicofísica se oponían a ello, los llamados cognitivistas, en lugar de conductistas, empezaron a decir que lo psíquico a causa del comportamiento. Y al hacerlo, desapareció de sus principios el último fundamento teórico que permitía a los conductistas diferenciarse de sus oponentes.

¿Tendrían que pasar entonces a llamarse cognitivistas? Pensamos que "sí", si quisieran seguir adhiriendo a rotulaciones escolásticas. Pero que "no", si quisieran que desaparezcán las escuelas que sobrevenga un paradigma. Porque los cognitivistas, que también son escolásticos, afirman, como los conductistas, cosa que la experimentación rechaza. Por eso, creemos que tiene razón Wolpe cuando dice, hablando de los cognitivistas más destacados que hay razones para rechazar la posición de Ellis, Beck, y otros, de que todo cambio psicoterapéutico sea cambio cognoscitivo" (1980, p. 245). Esto lo dice bien, el cognitvismo debía rechazarse por estas afirmaciones, del mismo modo que el conductismo debe rechazarse cuando generalize lo contrario diciendo, como dice Wolpe, que "las excitaciones neuronales son el "locus" real del aprendizaje", o que carecen de justificación "la adiciones y revisiones de la teoría del comportamiento" (Ellis, 1962; Weichenbaun, 1975; Beck, 1976; Mahoney, 1977) que estén en diversas formas conectadas con la idea de un dominio independiente de actividad" (1980, p. 247).

Es importante poner en claro estos conceptos. Responden claramente al concepto del mecanicismo, como lo expresa el mismo Wolpe cuando dice que "yo he de presentar bases para la posición de que el pensamiento obedece a las mismas leyes 'mecanicistas' que los otros comportamientos. No hay necesidad de invocar la acción de una entidad o un mundo de actividad independiente del organismo mecánicamente controlado (Wolpe, 1980, p.247)." Como se ve, confusión pura. Veamos como todo esto se aclara cuando se pasa del materialismo mecanicista al dialéctico.

HACIA EL MATERIALISMO DIALECTICO

a- Probabilidad objetiva, causalidad invertida y emergentismo

Las anteriores palabras de Wolpe significan lo mismo que antes mostramos que decía Freud, en cuanto a que todo proceso psíquico tiene que estar precedido de un proceso neurofisiológico. Así ocurre en las máquinas, aunque no entre procesos físicos. Popper ha examinado el punto, y con la metáfora del reloj y la nube ejemplifica la diferencia entre determinismo estricto (el mecanicismo) y el determinismo probabilístico. Dice: 'Para el hombre común una nube es algo altamente impredecible y, por lo tanto, indeterminado: la caprichosidad del tiempo es proverbial. Y por contraste, un reloj es altamente predecible y por lo tanto, un reloj perfecto es un paradigma de un

sistema material mecánico y determinístico" (1972, p. 33). Señala que para los *mecanicistas* las nubes nos crean solo la ilusión de ser objetivamente distintos de un reloj, por causa de que su gran complejidad hace que para nosotros sean prácticamente impredecibles. Y ellos creen que 'todos los sistemas físicos son, en realidad, relojes, y que el mundo en su totalidad es un conjunto de átomos que se empujan entre si en forma parecida a las de las ruedas de un reloj.' (1972, p. 33). Pero señala que esta no es la que sostiene, en realidad, la física moderna respecto de todos los sistemas que se llaman físicos. Por ejemplo, en el sistema de la mecánica cuántica en la forma expuesta por Schrodinger, o en el de las partículas subatómicas ahora que se sostiene que también son estructuras complejas y no estrictamente átomos (=indivisibles), como primeramente se creyera. Sostiene Popper que en el estado actual de estos niveles de la física la realidad es más representable con la imagen de una nube que la de un reloj. De un nube indeterminada, y por lo tanto, indeterminable y no de una nube cuyos cambios sean predecibles con la exactitud como puede predecirse el movimiento de las ruedas de un reloj. Y en ambos extremos de la física, el que trata sobre lo "infinitamente pequeño, por una parte y el que trata de lo 'infinitamente' grande, por otra; encuentran ejemplos que obligan a refutar la idea de que, en los procesos más complejos, la causalidad solo proviene desde los niveles más simples. Así ocurre desde luego en los relojes, donde los movimientos de las agujas sólo requieren, para su explicación, del movimiento de sus ruedas (causación de abajo hacia arriba). Pero hay casos donde esta dirección de la causalidad se invierte y se dá de arriba (lo más complejo) hacia abajo (lo más simple). Yo, en los años '60, no creía que las cosas pudieran ocurrir de este modo y, por eso, rechacé la idea del emergentismo que sostiene el materialismo dialéctico (Musso, 1970b, p. 201, 243-252 y 299).

En ese entonces yo sostuve que la "cuestión de si las propiedades de lo inferior es un problema empírico que no podría resolverse mientras no se conozcan todas las propiedades y leyes que se dan en lo inferior" (1970b, p. 245). También rechazó la idea materialista dialéctica de que "cuando se constituye un nivel superior, éste ejerce sobre los inferiores (o por lo menos sobre los que lo proceden inmediatamente) un influencia tal, que las leyes de los objetos que pertenecen a éstos últimos niveles (los inferiores) se modifican respecto de como eran antes de existir ese nivel superior." (1970b, p. 247). Señalé qué parecía claro que el principio de antirreduccionismo "es espleado por los materialistas dialécticos para demostrar la imposibilidad de la pretención del mecanicismo de explicar siempre lo superior por lo inferior." De este modo, la "irreducibilidad de lo psíquico a lo físico no se presenta como algo novedoso. Es una característica deductible de los principios relativos a las propiedades de la transformación de la materia. Si mediante el principio del origen de lo superior en lo inferior el materialismo, en todas sus formas, se opone al dualismo y el pluralismo, mediante el principio de que lo superior interviene en la determinación de lo inferior el materialismo dialéctico se opone al reduccionismo del materialismo mecanicista" (1970b, p. 248).

Esto me parecía razonable, pero los ejemplos concretos de transformación de la "cantidad en cualidad" que presentaron los autores que entonces yo discutía eran claramente inaceptables. Como me era inaceptable que las leyes del nivel inferior cambien cuando se constituye el nivel superior. Yo admitía que el *comportamiento* de los electrones cuando organizándose con los protones forman un átomo, es distinto que el que tenían cuando estan libres, o cuando se encuentran entre si. Pero no son las leyes de esos comportamientos las que cambian o se subordinan. Si se admite el determinismo hay que pensar que los comportamientos cambian porque cambian las condiciones, no las leyes, que los determinan (1970b, p. 251). Y por eso concluía diciendo que, si los elementos son siempre los mismos en última instancia, en todos los niveles de integración (electrones, protones, etc.), no encontramos que los argumentos que invocan los materialistas dialécticos contra el reduccionismo que admiten los mecanicistas sean otras cosas que recursos verbales (1970b, p. 251).

Hoy ya no pienso de este modo y los elementos para pensar sobre el punto con más claridad se los dió Popper, con su argumento de que actualmente se acepta la existencia de probabilidades subjetivas. Y veamos como lo pienso ahora. Yo creía que el determinismo real era siempre

Laplaciano que es aquel donde la probabilidad de que un hecho ocurra, si predicho por una ley exacta, es siempre exacta: o cero o uno. La ley dice en que condiciones debe ocurrir o no ocurrir. Y si se predice que ocurrirá la probabilidad es 1 y si predice que no ocurrirá es 0. Si la predicción es que ocurrirá y no ocurre, esto no sería nunca porque la ley real no fuera en realidad exacta sino a que nuestro conocimiento de ella era insuficiente. Yo estaba sumamente persuadido de esto. En los años '60 escribí en borrador un tercer libro que luego no publiqué, y que era el esclarecimiento de los problemas metodológicos que planteo en los dos que sí publiqué y que en gran parte resumo en este trabajo. Lo titulé *Introducción a la Metodología de la Investigación Psicológica*. Y en este libro decía cosas como la siguiente: "La posibilidad de predicciones seguras está ligada a la posibilidad de establecer exactamente las leyes que describen el desarrollo de un suceso bajo ciertas condiciones conocidas y controlables, que constituyen sus condiciones necesarias y suficientes. En cuanto nos falla el control de alguna condición el proceso se desarrolla de otra manera que como habíamos previsto." (Cap. 8, p. 11). Yo no dudaba que objetivamente ese conjunto de condiciones necesarias y suficientes para predecir realmente existían; la falta de predicción exacta es que no los conocíamos.

Hoy yo no pienso así y pienso, como dice Popper, que esta imagen de la predictibilidad exacta solo se encuentra entre los sucesos de una parte del universo físico, pero no en todo. Había quedado impresionado, desde luego, por expresiones como las de Reichenbach en *La Filosofía Científica*, cuando decía que para el científico moderno "los acontecimientos de la naturaleza se asemejan más a los datos que se tiran sobre la mesa que a las estrellas que giran. Se hallan regidos por leyes de probabilidad no por la causalidad" (Cap. 8, p. 11). Pero consideraba que la oposición entre probabilidad y causalidad que él planteaba se refería a dos niveles de hecho: en la realidad reinaba la causalidad y en nuestro conocimiento la probabilidad. Pero quien me hizo pensar de otro modo fue Popper cuando, cuestionando al mecanicismo reduccionista de quienes sostienen que las experiencias mentales son, en cierto sentido, sucesos físicos o que son "idénticos" con sucesos "físicos", decía: "Contra todas estas apreciaciones yo sugiero que el universo, o su evolución, es creativa y que la *evolución* de los animales sensibles con experiencias concientes ha hecho el respecto algo nuevo... (y que) la existencia del gran y creativo trabajo del arte y de la ciencia muestra la creatividad del hombre, y con ello, la del universo que ha creado al hombre." (1977, p. 16). La creatividad la pone, en lo más complejo, en el todo. Su afirmación de que "el universo es, en un sentido, creativo," la asienta en el hecho de que "él creó la vida y está la mente -nuestra conciencia- que ilumina el universo y que, a su vez creativa" (1977, p. 61). Y este concepto de creatividad lo asienta en el de la existencia de probabilidades objetivas. Algo que emerge es un producto creativo cuando no puede predecirse exhaustivamente sobre la base de condiciones anteriores.

b- Lo necesario para aceptar la interacción psicofísica

Está claro, entonces, que en los principios mecanicistas no tendría sentido decir que la relación entre lo psíquico y lo físico es la interacción entre ambos procesos. Para poder admitir que hay interacción, debe pensarse que ningún conjunto de procesos neurofisiológicos anteriores es necesario, para que ocurra, siempre, un proceso psíquico posterior a él. Algún *grado* de independencia de los procesos psíquicos concretos debe existir, para que tenga sentido decir que lo psíquico puede interactuar con lo neurofisiológico. Ocurre, como es válido pensar ahora, que sin determinado tipo de actividad neuronal humana no hay actividad psíquica humana; que si no hubiera cerebro humano y práctica social no habría mente humana. Pero esto no significa que, cuando la actividad mental, la mente, está forjada, con sus características humanas, los procesos concretos de ella no tengan algún grado de independencia respecto de los procesos concretos de la actividad neurológica y de la social, que originaron y mantienen su existencia. La independencia no es respecto de la actividad neurológica o social global, sin la cual lo psíquico humano no existe. Como en su momento dijo William James, la función de lo psíquico es como la "de un órgano

agregado, con el objeto de gobernar un sistema nervioso que ha llegado a ser demasiado complejo para regularse a si mismo" (Marx y Hillix, p. 107). Y ningún gobierno podría tener respecto de este sistema si no pudiera influir en algún grado, con sus actividades concretas (querer, pensar, decidir, etc.), las actividades concretas del sistema nervioso y, mediante éstas, sobre el mundo.

Hoy esta función de gobierno, o autocontrol, o como quiera llamarse a la dirección que lo psíquico imprime a los efectores neurofisiológicos son los que el humano mediatiza sus intervenciones intencionales sobre el mundo, puede ser aceptada. El científico ya no piensa como antes pensaba, sobre el determinismo que existe entre los hechos del mundo. Como veremos más adelante, el científico informado ya no considera que el determinismo entre los hechos del mundo es siempre exacto, como creía Laplace, sobre cuya base se intentó justificar el reduccionismo neurofisiológico, sobre cuya base se rechazaba la interacción psicofísica. Hoy se sabe que la deductibilidad que pueden permitir las leyes científicas, son siempre del tipo de probabilidad condicional que se representa mediante $P(Y/X)$: "la probabilidad P de que ocurra Y, después que haya ocurrido un conjunto de hechos X."

Se puede predecir que con una probabilidad P, ocurrirá Y, si ocurre un conjunto de hechos X. Pero no predecir la probabilidad de que el conjunto de antecedentes X ocurra. Salvo para circunstancias muy limitadas en que controláramos todos los elementos de X no podríamos predecir exactamente que ese conjunto sobrevenga: no es seguro que podamos efectivamente controlarlos. En efecto, la probabilidad de que se dé X también es condicional respecto de otro conjunto (digamos 'X'), como la probabilidad de este lo será respecto de otro (digamos X''), y aún sucesivamente. De modo que las variaciones de las probabilidades, que desconocemos, de otros antecedentes (X', X'', X''', etc.), han llevado a desechar el determinismo de tipo Laplaceano.

Para Laplace, las probabilidades se dan, solo, las posibilidades de nuestro conocimiento. Pero hoy se acepta que también miden la de la *ocurrencia efectiva* de eventos X que no son siempre condiciones del nivel inferior, sino también del nivel superior. Popper analiza la probabilidad de un átomo de hidrógeno tomado al azar de volverse parte de una macro-molécula. Si se toma de un lugar cualquiera del universo, aleatoriamente, puede ser casi cero. En cambio, puede ser muy considerable si se toma dentro de un organismo y en la vecindad inmediata de una enzima apropiada. "Yo sugiero -dice que esta idea de la dependencia de la probabilidad de propensión de algunos interesantes eventos puede arrojar alguna luz sobre los problemas de la evolución y la emergencia" (Popper, 1977, p. 27).

La predictibilidad exacta de cualquier suceso futuro a partir del conocimiento exhaustivo de los elementos primeros del universo y de sus leyes, que Laplace auguraba que podría lograrse con el ausente de nuestros conocimientos, ya no se admite. Las predicciones solo pueden ser probabilísticas porque la ocurrencia misma (y no solo la predictibilidad) de los hechos es probabilística. Y esto la ha llevado a Popper a hablar de la existencia de probabilidades objetivas (Popper, p. 23) de lo que resulta que tenga sentido hablar de la existencia de interacciones psicofísicas (siendo que las psíquicas emergen de las físicas) o en general, de interacciones entre los niveles de la materia más simples y los más complejos y/o cualitativamente diferentes. Porque, como dice Popper, la existencia de probabilidades objetivas, en general, "sugieren que la emergencia de niveles o estratos jerárquicos y de una interacción entre ellos depende de un indeterminismo fundamental del universo físico. Cada nivel está abierto a influencias causales que provienen de los niveles inferiores y superiores" (1977, p. 35). Los materialistas dialécticos expresan ideas semejantes pero, a lo que Popper llama probabilidad objetiva lo llaman determinismo probabilístico. Señalan que el desarrollo científico obligó a rechazar el determinismo de Laplace... y que, a determinados momentos de un sistema pueden seguirle estados no estrictamente determinados (Blauberg, p. 47).

Es importante aclarar que en este problema de la relación mente-cuerpo actualmente se disponen no solo de ideas filosóficas para pensar en términos materialistas la respuesta de la interacción, sin incurrir en el dualismo idealista. Para pensar la interacción como un simple hecho, ya no solo se tiene la evidencia de la experiencia cotidiana, sino también de la evidencia

experimental. Esta se obtuvo en los últimos treinta años con una fuerza tal que obligó a experimentadores como Penfield, que antes eran fisicalistas-mecanicistas, a decir cosas como éstas: "Después de dedicar una parte de mi vida a investigar como el cerebro se da cuenta de la mente me resulta ahora sorprendente descubrir... que la hipótesis dualista parece la razonable de las dos explicaciones posibles" (Penfield, 1975, p. 85). Como se ve, la falta de una filosofía materialista dialéctica lo lleva a Penfield a pensar que la prueba de que la actividad mental no es totalmente reductible a la cerebral, obliga a aceptar la hipótesis que se llama "dualista." En otro trabajo (Musso, 1989b), presentamos una serie de experimentos en los campos de la psicología-neurofisiológica y de la parapsicología, que en los años sesenta señalé como las líneas de investigación experimental más indicadas para arrojar luz sobre la prueba empírica de la interacción psicofísica (Musso, 1970a, p. 263-264). Ahora pienso que esa serie, básicamente suministra esa prueba, pero razones de espacio impiden acá referirme a ella.

c- Los principios paradigmáticos del materialismo dialéctico

Sin embargo, las cosas están empezando a funcionar de otro modo. La orientación actual es la de pensar en la interacción psicofísica como la piensan los materialistas dialécticos, que no aceptan el dualismo. Para muestra no podré dar más que dos ejemplos de los muchos existentes. Son los ejemplos de R.W.Staats, que sigue llamándose "conductista" (aunque de tercera generación: conductismo social (Staats, 1979) y ahora paradigmático (Ardila, 1988, p. 3), y el de K.R.Popper (1977) posiblemente el más importante epistemólogo viviente, tanto por la profundidad como por la extensión de sus trabajos).

Quien haya leído los trabajos del psicólogo soviético A. H. Leontiev (1984), así como los precisados de Staats y Popper, podrá ver que los tres coinciden en tres principios, que el primero solo expone al pasar, por ser básicos de su filosofía materialista dialéctica, y los otros exponen como productos de sus estudios (y en el caso de Staats también experimentos), sobre el tema. Los tres principios, que aquí no intentaré enunciar formalmente, pueden suficientemente entenderse si se los formula brevemente así: PRIMERO, el del desarrollo de la materia en niveles de interacción jerárquica, SEGUNDO, el del emergentismo o irreductibilidad entre esos niveles y TERCERO, el de la interacción de esos niveles. De este se deduce (se explica) el comprobado hecho de la interacción psicofísica.

Lo importante es que los tres autores coinciden en la aceptación de esos tres principios y como ejemplos de ello dan lo que ocurre con la interacción en psicología (Popper de ejemplos que provienen del nivel subatómico, cuyo nivel jerárquico es inferior a que se inicia en el atómico). Lo que es más importante, para la coincidencia entre las opiniones de estos tres autores, es que ellos provienen de ideologías diferentes: norteamericano Staats (ya dijimos que se rotula conductista); europeo occidental Popper (en su obra declara con vehemencia la derrota científica y la incoherencia de los fundamentales principios del conductismo. Y en cuanto el materialismo dialéctico los dos autores pareciera que lo ignoran totalmente. En cuanto a Leontiev, también considera totalmente superado al conductismo (p. 61 a 97), y vimos que a Staats o a Popper los mencione.

Siendo imposible intentar aquí el parangón detallado de estas tres obras, que haremos cuando ampliemos el presente trabajo, aquí sólo tomaremos, como ejemplo, algunos párrafos de Staats. Lo haremos porque conversando con psicólogos conductistas estos me negaban que él, siendo conductista, aceptara la interacción psicofísica. Resumiremos algunos párrafos suyos que lo identifican como aceptando los tres principios precisados, a lo que presenta como componentes de lo que entonces llamaba conductismo social y ahora conductismo paradigmático. También citaremos párrafos suyos donde explícitamente acepta la interacción psicofísica y el uso de declaraciones introspectivas. Al pie de cada principio citaremos las páginas de las obras de Popper y Leontiev, donde hay expresiones de estos que concuerden con lo que dice Staats.

PRIMER PRINCIPIO: LA DESARROLLO EN NIVELES DE INTEGRACION JERARQUICA

"El conductismo social ha desarrollado una estructura teórica jerárquica. En su fundamento se encuentran los principios del condicionamiento, pero son necesarios niveles teóricos adicionales. Para proveer de una estructura con la cual puedan considerarse los diferentes aspectos de la conducta humana." (p. XI, Popper: p. 11-17, 22-27 y Ap. 6; Leontiev, p. 180).

SEGUNDO PRINCIPIO: LA IRREDUCTIBILIDAD ENTRE LOS NIVELES

"Filosóficamente, el concepto de reduccionismo sugiere que todos los fenómenos son reducibles a eventos físicos y son deductibles en este lenguaje. Sería congruente con una filosofía reduccionista simple aseverar que la sociología se basa en la conducta del hombre individual, que esta se basa en conjuntos de leyes más elementales como las de la química y la física. Sin embargo, la filosofía del reduccionismo ha sido impugnada en las diversas áreas de estudio (p. 504)... Aunque aprendemos repertorios conductuales básicos, luego estos repertorios nos capacitan para influir nuestra propia conducta y para ser originales. Vemos como puede aprenderse una conducta pero, aún así, esta también es auto-directiva e innovadora. La autodirección y la innovación son fundamentos para una creencia en la libertad personal (p. 421)... El origen de cambios creativos puede surgir en cualquier nivel y, aquí, se han incluido varios ejemplos en los cuales la investigación a un nivel teórico elemental." (p. 507) (Popper, Ap. 7; Leontiev, p. 43 y 180-181).

TERCER PRINCIPIO: LA INTERACCION ENTRE LOS NIVELES

"En una teoría jerárquica verdadera que incluya la derivación del nivel elemental al más complejo existe realmente una influencia y relevancia mutua desde un nivel al otro. Pero la verificación y desaprobación de los principios elementales con fenómenos más complejos es importante para el nivel teórico elemental y, en verdad, lo influye (p. 507)... El punto general es que una teoría jerárquica real existe una interacción interna entre niveles teóricos adyacentes. Esta interacción implica la influencia de ambas direcciones, no hay dominio o pre-eminencia de una sobre la otra. La ciencia está llena de estas interacciones entre niveles." (p. 508) (Popper, Ap. 9 y 10; Leontiev, p. 42).

EL PRINCIPIO DE LA INTERACCION PSICOFISICA Y DE LA ACEPTABILIDAD DE DECLARACIONES INTROSPECTIVAS

"Una de las influencias que más divisiones ha creado en psicología y otras ciencias sociales ha sido la controversia entre las aproximaciones 'objetivas' y las 'subjetivas' para explicar la conducta humana... El conductismo social ha estado interesado durante mucho tiempo en resolver esta oposición central en puntos de vista, ha intentado incorporar los hallazgos productivos de las aproximaciones no conductuales dentro de una teoría general consistente y unificada (p. XV). No se justifica excluir el estudio de los elementos subjetivos o relegarlos a elementos secundarios no causales... el conjunto de principios nos señala como interactúan los estados "subjetivos" y las conductas manifiestas. Existen conexiones en ambas direcciones. Los reportes verbales de experiencias subjetivas pueden indicar estados subjetivos y estos estados son causas, no fenómenos secundarios concomitantes. Los pensamientos o las hipótesis pueden servir como estímulos que dirigen la conducta." (p. 416 y 417) (Popper, p. 37-38, Ap. 15; Leontiev, p. 42 y 87).

CONCLUSIONES

Concordamos completamente con las precitadas propuestas de Staats, pero pensamos que para encuadrar correctamente el último de los principios, el término "conductismo" debería excluirse totalmente del nombre con que se presenta al sistema ('conductismo paradigmático'). Pensamos que es incorrecto, científicamente, que el nombre de una escuela que históricamente se caracterizó siempre, en teoría, por negar la interacción psicofísica y la aceptabilidad de las declaraciones introspectivas, sea mantenido para designar a una propuesta de paradigma que acepte lo que ella niega, que acepta lo que proponen las escuelas que se oponían a ella porque negaba, precisamente, lo que ahora acepta. Y pensamos que no se debe intentar soslayar este hecho, como a veces se ha hecho, afirmando cosas tales como que el conductismo no es una escuela teórica sino que es una metodología o aún, una filosofía. La metodología del conductismo es, desde luego, la científica, y su filosofía básica es la materialista mecanicista. Pero, aunque el conductismo puso más énfasis que cualquiera de las restantes escuelas que conozco, en ese método y esa filosofía, ninguno de estos asienta las diferencias que tienen sus constructores teóricos, con los de las demás escuelas.

Esto a mi juicio, ya fue suficientemente aclarado en la polémica que tuvieron Watson y McDougall, en los años veinte. Allí McDougall, después de reclamar para sí el hecho de haber sido el primer psicólogo que comenzó a proponer, ya en 1901, los principios correctores de la psicología de la conciencia que Watson propondría sólo diez años después, le dijo a este en La Batalla del Conductismo: "Pero yo no me hice ridículo y famoso al mismo tiempo, permitiendo que el ímpetu de mi celo reformista me llevara desde una posición extrema a su opuesta, desde el exclusivo interés por los hechos del comportamiento." Y le señalé que él (McDougall) sostiene que las dos clases de datos, los susceptibles para la única ciencia de la naturaleza humana propiamente llamada 'psicología' (McDougall, p. 366).

Esto que dijo McDougall es lo que actualmente está ocurriendo, en este momento de la psicología en que se tiende, como nunca, a un paradigma. Como señalan los tratadistas modernos, "los psicólogos ya no se clasifican dentro de escuelas de pensamiento que puedan ser distinguidos rápidamente por sus diferentes conceptos, supuestos métodos, o por la conducta que estudian. La mayoría de los psicólogos modernos son eclécticos. Un gran número de psicólogos se identifican orgullosamente (incluso agresivamente) como conductistas o como partidarios del psicoanálisis clásico. Pero esto no es lo corriente. La mayoría de los psicólogos emplean supuestos y conceptos de varias teorías, según las necesidades de una situación dada" (Lindzey, Hall, & Thompson, p. 21). Y esto es lo que realmente ocurre en la actualidad y por eso pensamos, siguiendo aquella temprana inspiración de McDougall, que el nombre apropiado para designar al paradigma psicológico no escolástico, que se está formando, no tendría que aparecer vinculado a ninguna escuela. Sus principios filosóficos serán, no lo dudamos, los precitados del materialismo dialéctico. Y los específicos tendrán que irse puliendo, quizás a la manera como los proponen Staats, Ardila u otros que seguramente irán apareciendo. Pensamos que la denominación correcta debería ser "psicología", o paradigma de la psicología" o "psicología paradigmática", sin referencia a escuelas.

INSTITUTO KINSEY DE SEXOLOGIA
Gálvez 2150,
(2000) Rosario
SANTA FE

REFERENCIAS

- Anastasi, S. (1962). *Psychological testing. Second edition*. New York: McMillan, Co.
- Ardila, R. (1988). *Síntesis experimental del comportamiento*. España: Alhambra.

- Arnoldo, & Otros (1979). *Diccionarios de psicología* (Tres tomos). Madrid: Río Duero.
- Blanck, J.G. (1983). *El psiquismo humano es resultado del aprendizaje social. Casos de desarrollo ontogenético en condiciones de deprivación social*. En II Jornadas Nacionales de Terapia del Comportamiento: Córdoba.
- Bunge, M. (1985). *El problema mente-cerebro. Un enfoque psicobiológico*. Madrid: Tecnos.
- Eysenck, H. (1960). *Handbook of abnormal psychology*. Londres: Pitman Medical Publishing Co.
- Feigl, H. (1958). *The "Mental" and the "Physical"*. Minnessotta Studies in the Phylosophy of Science. Minnessotta y Postscript after ten years. Minnessotta Press.
- Ferrater Mora, J. (1958). *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Freud, S. (1968). *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Harper, R. (1960). *Sistemas de psicoanálisis y psicoterapia*. México: Herrero Hnos.
- Jones, E. (1959). *Vida y obra de Freud*. Buenos Aires: Nova.
- Khun, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lazarus, A. (1983). *Terapia multimodal*. Buenos Aires: IPPEM.
- Lenin, V. (1946). *Materialismo y experiocriticismo*. Buenos Aires: El Quijote.
- Leontlev, A. N. (1984). *Actividad, conciencia y personalidad*. México: Cartado.
- Linszey, G.; Hall, C; & Thompson, R.(1978). *Psicología: Guía de Estudio*. Barcelona: Omega.
- Marx, K. (1920) *El Capital*. (Vol.1). México: Fuente Cultural.
- Marx, K.H. y Hillix, W. (1967). *Sistemas y teorías psicológicas contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.
- McDougall, W. E. (1945). *Hechos fundamentales en psicología*. Buenos Aires: Paidós.
- Musso, J. R. (1968). *Introducción a la metodología de la investigación psicológica*. Buenos Aires: inédito.
- Musso, J. R. (1970a). *Problemas y mitos metodológicos de la psicología*. Buenos Aires: Psiqué.
- Musso, J. R. (1970b). *Falacias y mitos metodológicos de la psicología*. Buenos Aires: Psiqué.
- Musso, J. R. (1989a). *Posiciones de los constructores de escuelas psicológicas (Internacionales y Argentinas) sobre el problema de relación psicofísica*. (para publicar).
- Musso, J.R.(1989b). *La relación mente-cuerpo en la investigación experimental posterior a los años '60*. (Para publicar).

Musso, J. R. (1989c). Teoría de la neurosis de la terapia del comportamiento no-conductista. *Revista Aprendizaje y Comportamiento*, 7, No.1.-

Penfield, M.(1970). *The Mystery of Mind*. New Jersey: Princeton University Press.

Pichdn Riviere, E. (1970). *Del psicoanálisis a la psicología social*. (Tomo 1). Buenos Aires: Galerna.

Popper, K. y Eccles, J. (1977). *The self and its brain*. USA: Springer International.

Staats, A. W. (1979). *Conductismo social*. México: Manual Moderno.

Warren, H. C. (1956). *Diccionario de psicología*. México: Fondo Cultura Económica.

Watson, J. B. (1945). *El conductismo*. Buenos Aires: Paidós.

Weiss, P. (1960). Love in a Machine Age. En Sydney Hook (Ed.). *Dimentions of the Mind*. New York: New York University Press.

Whittaker, J. & Whittaker, S. (1984). *Psicología*. México: Interamericana.

Winer, D. (1962). Statistical Principles. En *Experiment Design*. USA: McGraw & Hill Book Co.

Wolpe, J. (1980). Cognición y causación en el comportamiento humano y en su terapia. En Ardila, R. (Ed.) *Terapia del Comportamiento*. Bilbao: Deselee.

Wolpe, J. (1981). *Psicoterapia por inhibición recíproca*. Bilbao: Desclee.

Yates, A. (1975). *Terapia del comportamiento*. México: Trillas.

Yates, A. (1977). *Teoría y práctica de la terapia de la conducta*. México: Trillas.

** Agradecemos la gentileza de la licenciada Mirta Granero, esposa del doctor J. Ricardo Musso, 1917-1989, por el presente informe con carácter de artículo inédito, terminado poco antes de su desaparición, a la *Revista Argentina de Psicología Paranormal*.